

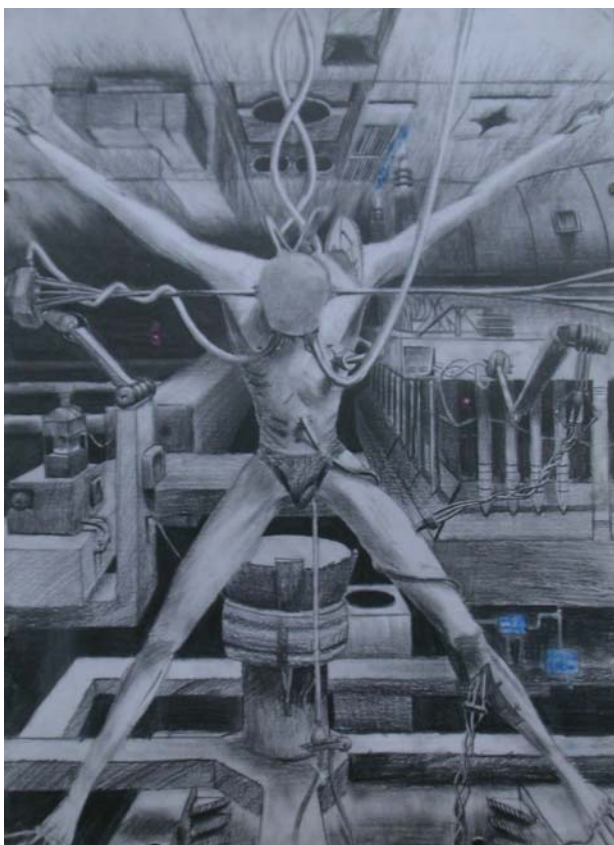
# Ilustración

**LIONEL IGNACIO PASTENE**

(Artista plástico argentino contemporáneo, nació en Buenos Aires, 1980)



*"La soledad de un ser extraño"*



*"Crucifixión"*

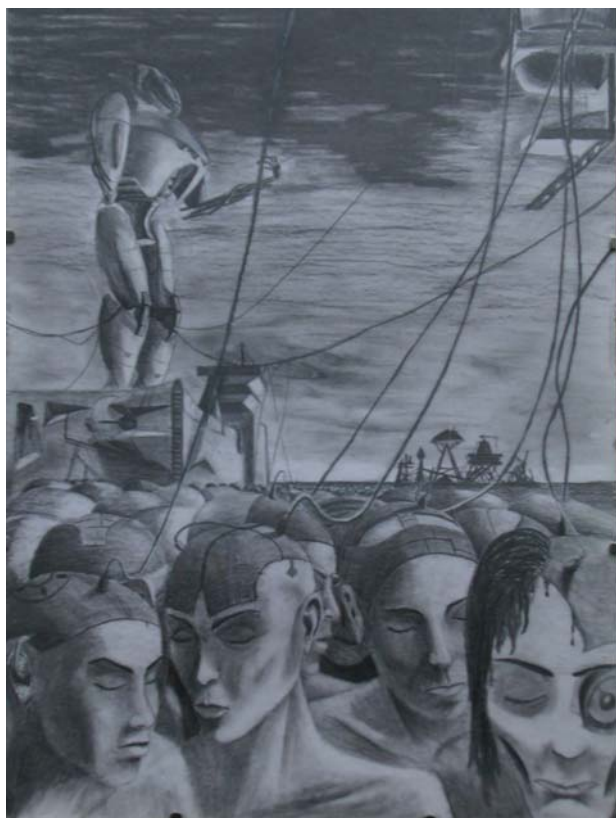
*Hoy nadie se escandaliza, la sociedad ha encontrado maneras de anular el potencial provocador de una obra de arte, adoptando ante ella una actitud de placer consumista.*

**ANDRÉ BRETÓN** (1896-1966), principal impulsor del surrealismo

Lionel Pastene reúne en sus dos vertientes artísticas la plástica y la escenografía, una continuación que parte del dadaísmo nihilista (\*) hasta empalmar con la inclinación romántica que ha tenido el surrealismo (\*\*). En sus construcciones se halla implícita la crisis que envuelve al hombre contemporáneo luego de la Gran Guerra de 1914, que llevó a Nicolás Berdiaeff al augurio del ingreso a una nueva Edad Media. El arte no se evidenció exento de esta transformación de llegar al desborde de la cultura para ingresar al conflicto del ser. En ningún momento del proceso histórico el artista rompió tan bruscamente con lo formal en su visión de representar al cosmos como lo hizo el dadaísmo. Luego de la Primera Guerra Mundial, el arte ya no se valió de la representación externa, sino que se introdujo en la visión fantástica, ilusionista y quimérica del hombre denunciando la zozobra que lo sostiene entre el ser y la nada. La reacción a este compromiso se constituyó en un nuevo simbolismo en la creación humana que tiene como epicentro al dolor y la angustia, en una búsqueda del mismo ser a través de la actividad creadora. La posición "antiarte" del dadaísmo en su fractura contra el orden imperante y la evolución rápida hacia el surrealismo han dejado atrás un academicismo agotado. Hoy el arte ha asumido esa sensibilidad fatalista que azota al hombre contemporáneo traspasando límites que lo clásico consideraba imposible. Su tarea se desenvuelve lejos de la tolerancia conservadora que se evadía de lo profético y de la génesis crítica que actualmente se inmoló en la exploración de formas quizás con mayor simbolismo, pero plenas de un sentimiento existencial trascendente.

En Lionel Pastene hallamos una conjunción de estos movimientos artísticos que impregnaron todo el ámbito de la cultura: pintura, fotografía, cinematografía, literatura, artes plásticas, escenografía. En todas sus obras se libera el automatismo psíquico con expresiones irónicas, satíricas, fantásticas y una profunda motivación instintiva rebelándose ante lo tradicional ya exhausto, incorporando técnicas en que se evidencia al subconsciente en el fundamento de objetivos en que predominan los "antimecanismos" que denuncian la sociedad del medioevo que nos impregna. El cuestionamiento de carácter destructivo del dadaísmo sur-

(\*) Proviene de *dadá*: "balbuceo" del arte. También se cree fue tomada por los iniciadores del movimiento al encontrarse con esa palabra por azar al abrir un diccionario con el significado de "caballito de juguete".  
(\*\*) *Surréalisme*: *sur* (por encima), *réalisme* (realismo).



"Individuos bujías"

gido en contraposición a los sistemas establecidos en el mundo social fue lacerante y brusco. El surrealismo posterior suavizó esta disrupción antinómica provocando transformaciones a través de la belleza y de la alegría, conceptos acuñados por Apollinaire en 1917, el creador del término.

### **DETRÁS DE LA BELLEZA QUE TIENE LA VIDA, ELLA ES UN DRAMA DE SEXO Y MUERTE**

Con el nivel de conciencia alcanzado deberíamos efectuar un análisis continuo sobre este contraste hombre/naturaleza. No nos arriesgamos a realizarlo. Le tememos al espejo de la realidad que se opone a nuestra imaginación de seres aferrados al destino pretendidamente diferente. ¿Qué principio vital nos guía? ¿Por qué solazarnos en la procreación y sufrir con la muerte si no existe posibilidad de una sin otra? El desarrollo de los afectos con memoria ha permitido idealizar el fracaso existencial, engañarlo para conseguir su tolerancia. Debemos asimilar que todo el universo cabe en un platillo de una hipotética balanza. Todo su peso y su misterio. En el opuesto se halla sólo la conciencia humana para desentrañar la realidad que surca delante de los sentidos. El fiel inexorable que sostiene ambos platillos con sus realidades es el sexo y la muerte, pero repleto de imaginaciones para perpetuarlo y justificar la existencia. Este pensamiento es negativo, vacío, porque se sustrae de la condición corporal y conduce a lo consciente puro. Debería poseerme la tristeza ante esta reacción de mi acto reflexivo, lejos del surrealismo que nos permite recrear la existencia o tolerarla con la imaginación creadora. Sin embargo, este manifiesto mental va incentivando mi libertad. Puedo traspasar el pesar y comprender que el vacío es la realidad. Vacío para evi-

tar interferirme con el entorno, realidad para saber lo que no soy. Lejos de las imágenes del *réalisme*, más cerca del dadaísmo nihilista y destructor. Me alejo con este pensamiento de la composición de todo simbolismo en el esquema mental, pero quedo preso del subconsciente que inevitable asimila una libertad hacedora que me devuelve a ellos.

Desde el primigenio arte en la cueva de Altamira el hombre ha cambiado los símbolos para ver la realidad a través de las herramientas de una cultura creadora, pero en última instancia, siempre en mayor o menor medida la profundidad de su conciencia es la que le representa una realidad que sufre, pero que también necesita. Que imagina pero que existe y transforma de acuerdo a su júbilo. Estamos insertos en una naturaleza desposeída de principios humanos. Si el hombre fue un accidente, ¿cómo podremos hallarle un sentido a su aparición?; y si fue un proyecto, se halla regido lejos de la humanización que exige su condición. La evidencia condena a esta naturaleza que se nos ofrece sin fundamento al alumbramiento de la conciencia. En un universo de contrarios, ¿cuál es el del cosmos?

El hombre sobrelleva dos angustias: la existencial y la social. El arte busca explicaciones de la primera, refugiándose en su propio interior ante la segunda. La providencia no puede ser benévola a sus ojos, sino virulenta. Ésta ha demostrado una profunda prescindencia con la aparición de la conciencia humana, que a su vez la alteró sin dejar de sacrificar al poseedor de ella. El vacío que emana de la realidad hace pensar que no lloramos por los demás, sino por nosotros mismos. Esclavos de la emoción nos consumen los "posibles" que danzan alrededor con sus simulacros de tentaciones. Porque tampoco éstas son reales, sino la impresión en nuestras mentes.

Cada época anunció la catástrofe final. Sólo cambiaron los símbolos. Tanto el dadaísmo como el surrealismo han franqueado esta barrera convencional donde nos abocábamos sumisos a un universo establecido y ordenado. Ambos movimientos asienten en que la comprensión de la existencia exige una conciencia plena y cierta, la tolerancia se vale de la imaginación. Hoy sabemos del azar y del caos. De la aleatoriedad y que el mundo es un juego entre lo real y lo posible. En este ámbito es posible asumir la circunstancia de la materia humana y aceptar con dignidad nuestro infortunio de la conciencia establecida al saber del tiempo y de la muerte. Lionel Pastene nos muestra en sus obras esa esencia de realidades a través de la imagen ilusoria, pero emana de ellas una trascendencia que nos lleva a no despreciar la reflexión en búsqueda de un hombre nuevo, escapando de la profecía de Berdiaeff en su renovada Edad Media, pero también consciente de que el paraíso edificado por Goethe se halla irremediabilmente malogrado y que la crisis del hombre actual es un hábito, ya no una novedad.

Al observar las obras de Pastene percibo que sentirme extranjero es ingresar al vacío. En él me hallo íntegro. Existo para mis sensibilidades. No hay en ese estado interferencias que me modifiquen. Puedo permanecer en estado puro. Que nadie se refiera a mí me quita el juicio del error. Puedo concentrarme en la sociedad que se observa y hacer crecer un pensamiento reaccionario. Y me extraño de poder escribir estas líneas con trazos firmes, lejos de lo dubitativo. Este vacío me posee hasta expresarme sin tinieblas. Tampoco puedo negar que la lucidez extrema es aledaña a la tristeza. ¿Cómo pensar en este mundo despojado de su realidad? ¿Y qué es sino un falsificador que debajo de su belleza esconde un drama de sexo y muerte?